

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Política e historiografía: la construcción del olvido.

Scodeller, Gabriela.

Cita:

Scodeller, Gabriela. (2005). *Política e historiografía: la construcción del olvido*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/379>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **Política e historiografía: la construcción del olvido.**

Mesa Temática: Nº 40 “Formas de reconstrucción del pasado reciente. Historia y Memoria de las dictaduras en Argentina y el Cono Sur”.

Pertenencia institucional: INCIHUSA-CRICYT

Autora: Scodeller, Gabriela (becaria)

Dirección: Cerro Sosneado 573, Cdad., (5500) Mendoza. (0261) 4444667 –

gscodeller@arlinkbbt.com.ar

PLANTEO DEL PROBLEMA:

La presente ponencia analiza las construcciones memoriales en el ámbito de la provincia de Mendoza, donde desde el poder se implementa una política de olvido sobre el pasado reciente, cuya principal herramienta es la producción historiográfica local, al elaborar un relato en el cual el conflicto es borrado. Analizamos lo anterior tomando como paradigmático el tratamiento desarrollado en torno al Mendozazo (1972) –hecho fundador de memoria-, realizando un ejercicio de cruce de fuentes escritas y orales, producidas por el mismo grupo político (PB-FAP), pero mediadas por una distancia temporal de 30 años, a fin de observar de qué maneras y en qué grados juega la circulación de la memoria hegemónica sobre el campo del pueblo; y cómo distintas fracciones sociales intervienen en esta disputa memorial.

En este trabajo, no encontramos una “falta de memoria” en relación al pasado reciente, sino la emergencia de una nueva memoria, de signo distinto, que tienen como punto de partida la derrota sufrida en los ‘70; sobre la cual los silencios y deformaciones de la historiografía construyen una “imagen del mendocino” que es internalizada en las prácticas cotidianas, resultando en la pérdida de la historicidad de las luchas de las que los sujetos formaron parte.

EL HECHO EN CUESTIÓN:¹

¹ Para entender el tema de las construcciones memoriales a nivel local que se ponen en juego a partir del Mendozazo se hace necesario realizar una descripción de lo que fue este hecho. Para ello se recurrió a revistas y diarios locales de la época: Claves, Los Andes, Mendoza, El Andino.

El Mendocinazo (4.4.72) otorga claridad al proceso por el cual una fuerza social contenida se realiza, conformando un nuevo espacio social.

Un primer momento está marcado por la fuerte unidad que se logra en torno al reclamo –el aumento de 300% de la luz-; y la conformación de instancias deliberativas y organizativas, donde esa unidad se efectiviza, como la Coordinadora “No pague la luz”. También se observa cómo, quienes se expresaban contra una política de gobierno, comienzan a manifestarse contra el gobierno del Estado. Se encuentran fracciones del proletariado, de pequeña burguesía pobre y acomodada, todos en tanto propietarios; quienes participan a través de sus organizaciones representativas: gremios, uniones o juntas vecinales o de comerciantes. El Estado se mantiene alerta, recurre a la amenaza para impedir que la fuerza social se constituya.

El segundo momento se inicia cuando las masas se movilizan, cuestionando con tal actitud la autoridad gubernamental. La burguesía se siente amenazada y convoca a su fuerza militar. Es el momento del combate, donde se realiza la fuerza moral y material contenida. Luchan obreros, empleados, estudiantes. Se constituye una alianza social de nuevo tipo entre el proletariado y fracciones de pequeña burguesía. Surgen formas de lucha no institucionalizadas, donde aparecen rasgos de lo espontáneo.

A partir de aquí se inicia un tercer momento, en el cual la intensidad de los enfrentamientos varía, y los barrios pasan a ser el principal territorio de confrontación. La fuerza social antagónica al régimen está constituida por jóvenes pertenecientes a fracciones proletarias y de pequeña burguesía, junto a la reserva obrera que se activa en los barrios. Esta tiene la iniciativa en un primer momento, y logra una importante derrota sobre su enemigo: la renuncia del gobernador Gabrielli.

Aparecen en el movimiento de masas estudiado sujetos moralmente armados, quienes buscan oponer una resistencia colectiva al poder material del Estado. Cuestionan la forma en que se encuentra organizada la sociedad. Se produce una ruptura en las relaciones sociales existentes, que da paso a relaciones de nuevo tipo. La fuerza social que se radicaliza rompe su dependencia histórica con las clases dominantes, cuestionando el orden social vigente. Los cánticos de la jornada: *“Patria sí, colonia no”*; *“el pueblo al poder”*; *“mendocinazo, mendocinazo”*; *“Mendoza*

*despertó*² dan muestra del cuestionamiento a un orden constituido que realizan amplias fracciones sociales.

Al serle disputado su poder y el uso monopólico de la violencia, al verse amenazada su existencia como clase, la burguesía asume el modelo de la guerra como forma de reproducción de sus condiciones de existencia. Se siente atacada, y debe organizar la recuperación del territorio social perdido. Debe recuperar su hegemonía -puesta en crisis al ser desafiado el poder material del Estado por parte de las masas en lucha-, y bloquear el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad y de organización social.

EL BORRAMIENTO DEL CONFLICTO: LA MEMORIA HEGEMÓNICA.

1. 1972: el Mendocinazo en el discurso de la burguesía.

La lucha también se manifiesta en el lenguaje. El *discurso*, como producto ideológico actúa como vehículo de los intereses de un grupo social en conflicto con otros. Al reconocerse al discurso político la capacidad de producir efectos sobre la realidad y definir identidades, interesa evaluar la eficacia o no de la estrategia discursiva puesta en juego por la burguesía para convencer al destinatario de su discurso de no “*quebrar la tradicional tranquilidad de la provincia.*” La pregunta a responder para evaluar dicha eficacia es, si existe una apropiación del hecho social por parte de sus protagonistas, o si por el contrario se sienten identificados con dicho discurso; es decir, observar con que fuerza social se alinean.

También es posible observar el papel que juega la prensa -particularmente el periódico local *Los Andes*- en el hecho bajo estudio. Al actuar sobre la “opinión pública”, su posicionamiento incide sobre los procesos sociales favoreciendo la reproducción del régimen existente, y participando de esta manera en la conformación de la memoria colectiva.

Con la renuncia de Gabrielli el régimen pone en práctica una estrategia para recuperar su hegemonía, que consiste en impedir que la fuerza social antagónica sume aliados, frenando la apropiación por parte de la sociedad del hecho al que ya se había denominado “*Mendocinazo*”³. Recurre para ello a un juego discursivo, que busca tergiversar el papel de los manifestantes en los hechos. Detrás de esta

Mendocinazo. Mza., tesis de licenciatura, s/e, 2002.

² Diario LOS ANDES, 05.04.72, p.5 y 8.

³ “Mendocinazo” fue el nombre que originalmente los actores sociales dieron al hecho.

“confusión” se esconde su nueva táctica: convencerlos de que han sido utilizados por “*elementos subversivos extraños a la provincia*”, que pretenden alterar la “*tradicional forma de vida mendocina*” y dificultar una próxima salida electoral. Se podría haber optado por una condena a la actitud “*violenta*” adoptada por los manifestantes, sin embargo, referirse a ellos como “*bienintencionados... muy bien aprovechados por los subversivos profesionales*” permite a la burguesía realizar una última jugada para ganarlos como aliados.

Es claro el interés del sector dominante, por ponerle freno a lo que este hecho “inusitado” para los mendocinos podía llegar a significar. De allí la importancia de descalificarlo, atribuyéndolo a subversivos extraños a la provincia que llegan con la intención de desestabilizar un aparente orden de cosas. Se apela a una serie de *valores tradicionales* de los mendocinos a fin de que la sociedad se reconozca en ellos y se identifique así con su clase gobernante y no con quienes pretenden alterar su status quo. Es recurrente la intención de contagiar la sensación de horror frente al quiebre de “*la tradicional tranquilidad de la provincia.*”⁴ La intención de este relato es cerrar, generar silencio y olvido. Los hechos son tergiversados, e incorporados en el sentido común de una manera trastocada, gracias a la repetición y a la fuerza de penetración de la narración hegemónica.

En su momento, la estrategia que pone en práctica la clase dominante logra objetivos parciales, porque a pesar de que continúan las manifestaciones y los enfrentamientos callejeros, logra fragmentar a los diversos actores sociales en conflicto, restándole aliados a la fuerza social que permanece activada. Pero es en el largo plazo, donde la estrategia discursiva de la fracción hegemónica resulta efectiva. Logra ocultar el carácter de clase de las luchas e impone su visión de una provincia donde el conflicto no existe. La imagen del “*laboriosos y pacífico pueblo mendocino*”⁵ es una construcción histórica e ideológica, reproducida por quienes hoy escriben la historia local.

2. El tratamiento del Mendozazo en la historiografía local.

Aunque de diversas maneras, siempre una memoria histórica está primero fundada en un olvido, en este caso en la negación del conflicto. El olvido es característico y constitutivo de la memoria. En su necesidad de unificar lo diverso, la

⁴ Diario LOS ANDES, 06.04.72, p.4.

memoria histórica rechaza lo marginal hacia fuera de la historia. Al analizar el tratamiento que la historiografía hace respecto al Mendozazo –y por extensión del conflicto social-, se ve cómo la afirmación anterior se aplica a un caso específico.

En lo que respecta al Mendozazo, como se verá la bibliografía contribuye – intencionalmente- a profundizar la distancia entre historia y memoria. En los trabajos generales sobre historia de Mendoza se encuentran breves menciones al Mendozazo, que aunque lo reconocen como un hecho fundamental en la historia de la provincia, no sólo no profundizan en la temática, sino que reproducen lo que en el momento de realizarse el hecho es la visión de los sectores hegemónicos.

Santos Martínez, quien fue titular de la cátedra Historia Argentina en la Carrera de Historia, y rector de la U. N. Cuyo durante la última dictadura militar escribe: *“Desde los tiempos del ‘cordobazo’ (1969), diversos grupos agitadores promovían una ‘revolución popular’ y para cumplir su objetivo aprovecharon el descontento provocado por el incremento del precio del servicio eléctrico.”*⁶

La obra de Cueto-Romano-Sacchero, que apareció en forma de fascículos en el periódico local Los Andes, constituye lo que podríamos denominar un *lugar de memoria*, por la amplia difusión de la misma, ya que a ella accede –al ser distribuida gratuitamente con el diario- un público masivo. Además es bibliografía obligatoria en las materias referidas a la historia regional, se trate del nivel universitario como de la enseñanza media.

Allí escriben: *“Se formó así una concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas intervinientes, como así también por la heterogeneidad de sus componentes, ya que era fácil observar a los grupos infiltrados en la marcha que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero.”*⁷

Esta afirmación, que los autores no se preocupan por corroborar, indica un desconocimiento del tema, ya que no son sólo los actores nombrados en el párrafo anterior los intervinientes, sino que además hay estudiantes, vecinos, comerciantes, etc.- que se movilizan desde sus barrios o en forma individual, lo cual no los convierte en “infiltrados”. Debemos resaltar que el relato que hacen ambos textos se

⁵ Diario LOS ANDES, 05.04.72, p.01.

⁶ MARTÍNEZ, P. S. **Historia de Mendoza**. Bs.As., Plus Ultra, 1979, p.221.

⁷ CUETO, A., ROMANO, A. y SACCHERO, P. **Historia de Mendoza**. Mza, Diario LOS ANDES, 1995, Fascículo 23, p.29

limita a narrar lo sucedido el día martes 4 de abril. El silencio acerca de los hechos que tienen lugar en los distintos barrios del Gran Mendoza los días posteriores es absoluto. En otro libro de A. Cueto, queda claro qué es lo que debe permanecer en las memorias respecto del Mendozazo: grupos agitadores, represión policial a los maestros, y cambios institucionales; lo demás debe pasar al olvido –es rechazado hacia los márgenes-.

*"La provincia de Mendoza registra en el primer cuatrimestre del año 1972 una efervescencia inusitada. El aumento desmedido en las tarifas eléctricas en toda la Nación, es utilizado por grupos agitadores que no tienen más que encender la mecha de la explosiva realidad socioeconómica reinante. El malestar general hace eclosión el 4 de abril, en 'el Mendozazo'. Un hecho que debía ser solo una movilización general, a partir de la represión policial a los maestros en su sede sindical, se convierte en la revuelta popular de mayor magnitud en nuestra historia provincial contemporánea. Como consecuencia institucional, el entonces gobernador Francisco Gabrielli renuncia...."*⁸

Lacoste también restringe el hecho al día martes. Centra la mirada en la represión, ocupando la escena principal las maestras: *"La agresión policial cayó sobre el segmento más débil de los disconformes: las maestras... lo cual genera mayor indignación entre los obreros... Fuerzas de ejército y gendarmería abren fuego para reprimir... Finalmente, los manifestantes se dispersan, las fuerzas de seguridad detienen a decenas de dirigentes."*⁹

Este autor, si bien no silencia los conflictos y luchas de la historia reciente en la provincia, reedita la teoría de los dos demonios, al afirmar que por esos años la mayoría de la población vivía con miedo, metida en sus casas, y no apoyaba ni a las fuerzas armadas ni a la guerrilla.¹⁰

Entre quienes eligen silenciar el hecho encontramos la obra de A. Aguilera, quien publica dos historias de sindicatos mendocinos.¹¹ Si bien éstos participaron del Mendozazo, sólo en una de ellas se hace una mínima referencia al mismo: *"El año*

⁸ CUETO, A. **Historia institucional de Mendoza. Ministerio de Cultura y Educación.** Mza., Ed. Culturales de Mendoza, 1998. p. 40

⁹ LACOSTE, P. **Utopía y resistencia (1955-1973).** EN: ROIG, A., LACOSTE, P. y SATLARI, M. C. (comps). *Mendoza a través de su historia.* Tomo I. Mza. Caviar Bleu, 2004, p.179.

¹⁰ LACOSTE, P. y MOYANO, R. (coord.) **Santiago Felipe Llaver. Introducción a medio siglo de historia de Mendoza.** Mza., Ed. Culturales de Mendoza, 2001, p.118

¹¹ AGUILERA, A. **Historia del Sindicato de Luz y Fuerza de Mendoza: 55 años de lucha.** Mza., s/e, 1998.; **Historia del S.U.P.eH.** Mza, s/e, 2000

1972 mostró un clima de desconcierto en el gobierno. El 'Mendozazo' (sic) es recordado como la expresión de los gremios y la población por el aumento de tarifas eléctricas, que fue el detonante del malestar general."¹²

Los análisis realizados con mayor profundidad, también contribuyen a implantar una serie de tergiversaciones y deformaciones sobre el Mendozazo. La novela del periodista A. Montes de Oca¹³, plantea como hipótesis central que el Mendozazo es digitado por sectores de derecha dentro de las Fuerzas Armadas -contando con la ayuda de Montoneros- que pretendían frenar la salida institucional –hipótesis que no es sustentada sólidamente por medio de fuentes-. Recientemente, M. C. Sacchero¹⁴ retoma dicha hipótesis –aunque pone en duda el accionar de organizaciones armadas en el hecho-, atribuyendo el Mendozazo a un sector del Ejército contrario a Lanusse, quienes según sus palabras, buscaban promover una insurrección en “*la provincia de la siesta*”. Este trabajo gira en torno a una serie de entrevistas realizadas a las “*víctimas*” del Mendozazo.

Esta apelación a la condición de “*víctimas*”, y por lo tanto al carácter “*inocente*” de las mismas tiene que ver con la construcción de identidades heterónomas. Se borra su condición de cuerpos armados moralmente, de militantes políticos y sociales; congruentemente con una lógica que bloquea pensar la resistencia. Con este fin se manipula y trastoca el recuerdo. En este sentido, la autora realiza una selección intencionada de las fuentes, ya que las entrevistas son realizadas fundamentalmente a maestras -sujeto que no tiene mayor participación, salvo en los primeros momentos-, contribuyendo con ello a formar una memoria falseada. Esta investigación muestra cómo se construye -en la memoria- la centralidad de un actor social que no tuvo mayor participación en los hechos –la historia-.

El artículo de la profesora N. Carrizo de Muñoz¹⁵, indaga sobre diversas temáticas (contexto, cronología, actores, motivaciones, blancos de ataque, capacidad de organización, eficacia de la represión, etc.), para lo cual trabaja con diarios, documentos escritos y entrevistas orales. También ella da por concluido el hecho en

¹² Idem., p. 39

¹³ MONTES DE OCA, A. **Sin galera y sin bastón. Una historia del Mendozazo**. Mza, La Sopaipilla, 1996.

¹⁴ SACCHERO, C. **El Mendozazo**. Tesis de licenciatura. Mza, Fac. FFyL-UNC, 2001. Inédito.

¹⁵ CARRIZO DE MUÑOZ, N. **Motivación y movilización en el Mendozazo**. EN: II Encuentro de Historia Argentina y Regional. Tomo II. Mza., FFL-UNC, 1996.

ese martes 4 de abril, omitiendo referirse a las luchas que se desarrollan en los barrios los días posteriores.

Para ella: *“El mendozazo se caracteriza por su orientación hacia los logros inmediatos y pragmáticos que signa con fuerza el estallido social... al conseguir los objetivos inmediatos, el estallido pierde toda otra razón para continuar.”*¹⁶ Más adelante afirma: *“...se advierten reclamos concretos de intereses propios y personales de los participantes... sin exponer un proyecto histórico de transformación de las estructuras sociales.”*¹⁷

En contraposición a la lectura anterior, F. Beigel ubica al Mendozazo en el proceso de luchas que tienen lugar en la provincia en las décadas '60-'70, resaltando la unidad de intereses y objetivos del mismo, sin limitarlo al reclamo por el aumento tarifario: *“Esta explosión popular unificó todos los reclamos reivindicativos y políticos, produciendo una situación insostenible.... La sensación de hartazgo que se apoderó del pueblo encarnó primero en la lucha contra el aumento de la luz y terminó por cuestionar todo el sistema político.”*¹⁸

Aunque no se detenga en el relato de los días posteriores, no limita el Mendozazo al día 4, sino que se refiere, contemplando dichos hechos, a: *“... los días que van desde el 4 hasta el 10 de abril de 1972...”*¹⁹

En síntesis, los trabajos realizados acerca del Mendozazo, no centran la mirada en los conflictos, ni observan el hecho dentro de un proceso de luchas. Producen además una serie de omisiones –los enfrentamientos que tienen lugar en los barrios-, y mitificaciones –como por ejemplo el protagonismo adjudicado a las maestras, o la presencia de activistas subversivos en el hecho-. Esto responde a la necesidad de ocultar el momento en donde la lucha toma un carácter de clase que se pretende diluir y borrar de la historia, manteniendo en la memoria la imagen de un movimiento de clase media, por un reclamo de tipo económico. Se cambian actores y se modifican sus fines –la lucha de clases se esfuma así en la memoria-. Se activan los mecanismos necesarios para destruir ciertas identidades y construir

¹⁶ Idem., p.309.

¹⁷ Idem, p.322.

¹⁸ BEIGEL, F. **Entre el maray, la papeleta de conchavo y los derechos sociales: los trabajadores en la historia de mendoza.** EN: ROIG, A., LACOSTE, P. y SATLARI, M. C. (comps). *Mendoza. Economía y cultura.* Tomo II. Mza., Caviar Bleu, 2004, pp.132-133.

¹⁹ Idem. La autora cita el folleto de Marianetti en referencia a las luchas y organización que se da en los barrios. MARIANETTI, B. **El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos.** Mza, Ed. Anteo, 1972

nuevas. Algo que es *construido* –la imagen del “*laborioso y pacífico pueblo mendocino*”–, es vivido como natural e internalizado en la práctica cotidiana. Quedan por observar los efectos de esta construcción memorial sobre lo que son -o no-, memorias contrahegemónicas.

EN BUSCA DE LA MEMORIA CONTRAHEGEMÓNICA:

1. Una lectura del Mendozazo en los '70: el CEDIP²⁰

El documento comienza enmarcando el Mendozazo en las luchas que comienzan a darse en la provincia desde el Cordobazo. Luego viene la crónica “*intencionada*” de lo sucedido, desde el día 2 de abril, hasta el viernes 7. Para tener un parámetro cuantitativo de la importancia que se le da entonces a los sucesos que tienen lugar con posterioridad al día martes: el relato de los días previos (2 y 3) ocupa 3 carillas; el día martes cubre 7; y los días posteriores 4 carillas.

El día miércoles 5 en el acompañamiento al sepelio de Quiroga, nuevamente aparece “*la violencia revolucionaria*” que el poder teme, de una “*juventud obrero-estudiantil harta de farsas*”.²¹ Bajo el subtítulo “*los barrios jaquean a Lanusse*”, relata lo sucedido el jueves 6:

*“No es fácil relatar lo que pasó esa noche en los barrios. Es fácil decir que las ametralladoras no descansaron en toda la noche... sin más armas que su bronca, su decisión de justicia... lo ha tenido en jaque toda la noche. Barrios donde no han podido entrar... barrios donde se ha jugado a la guerra con los profesionales de ella...”*²²

Y: “*Cuando... Lanusse anunció la suspensión del actual régimen tarifario, todos sabíamos que se lo debíamos a las luchas de los barrios.*”²³

Vimos cómo en lo que la historiografía recoge del Mendozazo, aparecen tanto los actores como sus intenciones tergiversadas. En relación a este tema –y para poder

²⁰ CENTRO DE ESTUDIOS Y DIFUSIÓN PERONISTA. **El Mendocinazo. Crónica, análisis y relatos.** Bs.As., Cuadernos de Antropología Tercer Mundo, Año I - N° 2, 1972.

El CEDIP es una instancia de formación y discusión política que conforman militantes del Peronismo de Base (PB) y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

²¹ Idem., pp.23-24.

²² Idem., pp.24-25.

²³ Idem., p.33.

comparar cuál de las dos versiones prima a través del tiempo-, es importante rescatar lo que los militantes afirman en 1972:²⁴

“...Si la manifestación comenzó incluyendo vastos sectores medios, éstos desaparecieron del frente con las primeras escaramuzas. Los que pelearon... fue la gente de los barrios. Los que siguieron desafiando y hostigando a pesar del toque de queda... fueron los barrios...”

“Y no en vano la represión se desató en la periferia. Es de allí desde donde faltan los ‘desaparecidos’ y son de allí los pibes rapados y arrestados en guarniciones militares.”²⁵

Ya entonces se denuncia cómo desde antes de producirse el hecho, se “va preparando la interpretación de los grupos foráneos”.²⁶ Paralelamente a que se producen los enfrentamientos callejeros –materiales, corporales-, se da un enfrentamiento en el plano simbólico, moral, donde lo que está en juego es la identidad de un sujeto autónomo ó heterónimo:

“Y comienza el lavado de cerebro... Distintos estilos para atemorizar, dividir, desinformar a un pueblo al que se le ha tomado miedo. Se oculta la realidad que está pasando. Se intenta recrear la fábula bucólica de la Mendoza trabajadora, pacífica, armoniosa.”²⁷

Pero contra esa imagen reivindican otra: *“Mendoza es la provincia más conservadora’. ‘En Mendoza nunca pasa nada.’ ‘Cuyo sólo puede cumplir función de retaguardia.’ Esta mentira impuesta a fuerza de presión y de fraude, tenía interiormente inquieto al pueblo mendocino... El estallido tiende a reafirmar una personalidad largo tiempo sojuzgada... Y muestra que mantiene con hechos su lugar histórico de primera línea en la larga empresa de la LIBERACIÓN ARGENTINA.”²⁸*

2. Las memorias sobre los '70 hoy:²⁹

²⁴ Este documento presenta un anexo con entrevistas realizadas a hombres y mujeres (obreros, docentes, estudiantes, amas de casa, etc.) que participaron de los acontecimientos. Todos ellos hacen referencia al componente obrero del Mendozazo, y rescatan los hechos posteriores al martes 4. También se refieren a la imagen que se pretende construir sobre los mendocinos.

²⁵ Idem., p.30.

²⁶ Idem., p.14.

²⁷ Idem., p.22.

²⁸ Idem., pp.38-39.

²⁹ Se utilizan las entrevistas realizadas por N. Baraldo, a algunos de los militantes del PB-FAP, 30 años después. Todos los nombres son ficticios. BARALDO, N. **Conflictos urbanos y organización**

Pilar (PB-FAP) es asistente social y milita en el Bº Virgen del Valle.³⁰ Su memoria rescata aquello que se encuentra en otros de sus compañeros -y en el documento del CEDIP-: el Mendozazo como un movimiento espontáneo del que nadie puede adjudicarse una conducción, que trae consigo un cambio en las conciencias y mayor movilización, y que es vivido como una victoria. Habla de los días previos, de los hechos que se producen en la Casa de Gobierno, y de cómo llegan los distintos barrios, hay una mención específica a las maestras; pero ninguna referencia a los conflictos y choques callejeros que le sucedieron. El recuerdo de **Pocholo** (PB-FAP) –responsable del frente barrial de Godoy Cruz-, recorre los mismos lugares, al igual que **Lucy** (PB) –estudiante secundaria- y **Quique** (PB-FAP) –canillita-. Aparecen repeticiones, una misma geografía de la memoria y del olvido, casi una memoria oficial del Peronismo de Base.

Esto podría interpretarse como un recuerdo más estructurado acerca del hecho y sus consecuencias; en el cual no está presente –se borra- el relato de los días posteriores al martes 4. Esto es interesante ya que la mayoría de los entrevistados pertenecen al frente barrial de una organización político-militar, con lo cual se puede suponer que el tipo de militancia hubiese mantenido vivo el relato de las luchas que se libran en los barrios. Además, en general la referencia al Mendozazo parte de una pregunta puntual de la entrevistadora; pero rara vez aparece espontáneamente en el relato.

García (PB) es cura tercermundista, y trabaja en la Parroquia de Virgen del Valle³¹. Es uno de los pocos que comienzan a hablar del Mendozazo espontáneamente. Aparece el Mendozazo como punto de referencia, de inflexión. Traza una línea de conexión en el proceso de luchas provinciales, donde las manifestaciones de los vecinos de Virgen del Valle, junto a otros barrios obreros del Gran Mendoza son el anticipo del hecho social de masas de abril del ´72. No sólo el Mendozazo se hace presente en el relato espontáneamente, sino que además, las luchas que él relata son el origen del mismo. En el relato de **Paco** (PB-FAP) el Mendozazo también aparece inmerso en el propio proceso de luchas del barrio.

popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969- 1973. Tesis de licenciatura. Inédito. Mza., Fac. F.CS.POL.SOC.-UNCU, 2004.

³⁰ Este barrio nace a partir de la lucha de los propios vecinos -junto a militantes externos- después de un aluvión que en el año 1970 destruye por completo sus viviendas.

³¹ Otro cura tercermundista es entrevistado por Baraldo, pero no hace referencias al Mendozazo.

Con **Jorge** (PB) –estudiante de medicina y militante en el Barrio San Martín– aparecen dos cuestiones: por un lado, la referencia a la “*mística*” de Mendoza: la transformación “*del pueblo tranquilo y conservador*” abre y cierra su reflexión. Puede ubicarse este recuerdo dentro de la memoria colectiva que los militantes del PB comparten. En segundo lugar, es interesante la referencia que aparece a los sucesos de los días posteriores. Lo que queda en la memoria de Jorge es la represión que sufren los sectores populares en los distintos barrios, pero se *borra* la causa que la motiva. El relato demuestra como el objeto de esa represión no es otro que el olvido de la lucha y de los logros, y la permanencia en el recuerdo de la represión, y del miedo. Este testimonio está *contaminado* por la construcción memorial hegemónica del modelo de las “víctimas pasivas”, homogeneizadas bajo la “inocencia”, que suprime la identidad del luchador o militante; en concordancia con una lógica que paraliza la posibilidad de cuestionar el orden social vigente, de sostener una identidad autónoma.

Pedro, poblador de Virgen del Valle, además de su militancia barrial, es militante gremial del PB, como delegado del sindicato de municipales del departamento de Godoy Cruz -trabaja como peón y es capataz de recolección-. Su memoria acerca del Mendozazo es personal, recuerda aquello que su barrio junto a otros hicieron. No es una memoria estructurada.

Al recordar, se entremezclan en la memoria de Pedro distintas manifestaciones – la de 1972 con otra de 1982-. Benedicto Ortiz, obrero y dirigente cementero, que muere durante una manifestación en este año, es el último asesinato público de la dictadura militar. Esta confusión no es casual, ya que él mismo nos relata como ésta muerte compromete a distintos vecinos de su barrio. Posiblemente la mayor cercanía tanto en el tiempo como en la experiencia personal lleve a Pedro a confundir estos dos hechos.

Pero no es el único, también un obrero del cemento realiza esta misma confusión. Al preguntarle acerca del Mendozazo, su primera respuesta es que en ese hecho habían matado al dirigente minero.³² Esta confusión posiblemente esté dando un indicio de cómo pesan las muertes –material y moralmente- sobre los vivos. Es importante destacar que Ortiz es todo un símbolo del fin de la dictadura. La manifestación en la que es baleado -y muere 4 días después- tiene lugar un 30 de

marzo de 1982, a escasos días del desembarco en Malvinas, hecho que tapa y silencia lo ocurrido con el gremialista. Tal vez ello también explique porqué emerge su figura en una manifestación ocurrida 10 años antes. Para los testigos no es tan importante cuando ocurren los hechos, sino la necesidad de contar, de recordar.

Hugo Díaz es un vecino de Virgen del Valle. Su memoria expresa tal vez lo que queda –atravesado por la memoria hegemónica- en la memoria colectiva de muchos de quienes no son militantes en los '70.³³ El Mendozazo aquí no solo no deja enseñanzas a largo plazo –no aparece la idea de acumulación o de experiencia que conservan las memorias que vimos con los militantes del PB-, sino que ni siquiera se recuerda la victoria inmediata de ese momento –la anulación del aumento de las tarifas eléctricas-. Díaz realiza afirmaciones personales – contradictorias- sobre el Mendozazo, propias de una memoria espontánea; que además está cruzada constantemente por situaciones del presente, por la derrota, por la imposibilidad de la acción –que las memorias dominantes buscan construir-.

Díaz califica al Mendozazo como un movimiento político. Sin embargo el término no es sinónimo de lucha a largo plazo, de organización, de reivindicaciones que superen lo coyuntural, etc. Entra a jugar lo político como noción negativa, desde el sentimiento de rechazo actual hacia lo político. Lo que deja entrever esta entrevista es una de las construcciones memoriales hegemónicas: el Mendozazo no es espontáneo sino dirigido por intereses políticos partidarios, que nada tienen que ver con las necesidades de la gente, quien además es manipulada, utilizada.

CONCLUSIÓN:

Al entender a la memoria como campo de conflictos, a través del cual se continúan –aunque resignificado por otros sujetos y en otros tiempos y lugares- las luchas del pasado, se busca analizar cómo los distintos sectores sociales intervienen en la construcción de la memoria, y con que intereses. Vemos cómo pertenece a la política el momento de constitución del olvido, que selecciona aquello que debe recordarse y aquello que debe pasar a los márgenes. En la provincia de Mendoza, desde el poder la política de la memoria es una política del olvido sobre el pasado reciente, cuya principal herramienta es la producción historiográfica local, al

³² Entrevista colectiva no grabada realizada a dos obreros del cemento en el año 2003. La lista que gana la conducción del gremio cementero después de la dictadura, se llamó "Benedicto Ortiz".

elaborar un relato en el cual el conflicto no aparece, es borrado. Ofrece *una* memoria, que no sólo no pretende dar cuenta de *otras* memorias, sino que intencionalmente las silencia, y trabaja por apropiarse de otros discursos de memoria y de identidad, tarea necesaria para la construcción de un sujeto con una identidad distinta, heterónoma.

Observamos las continuidades en los núcleos centrales de esta construcción memorial, en las formas de instrumentalización del pasado, desde los sectores que entonces se ven cuestionados hasta la producción historiográfica actual, tomando como paradigmático el tratamiento hecho en torno al tema del Mendozazo. En 1972, la implementación de una estrategia donde las armas militares son subordinadas a las políticas y sociales, se hace necesaria puesto que la lucha toma características de un enfrentamiento de clases. La intención de aquel relato es cerrar, generar silencio y olvido. Así, los hechos son tergiversados, e incorporados en el sentido común de una manera trastocada, gracias a la repetición y a la fuerza de penetración –a su mayor posibilidad de acceder a la superestructura- de la narración hegemónica. Logra ocultar el carácter de clase de las luchas e impone su visión de una provincia donde el conflicto no existe. Construcciones que son reproducidas por quienes hoy escriben la historia regional.

En lo que respecta a esta última, vemos como algunos optan por repetir los núcleos fundamentales del discurso hegemónico elaborado en los años '70 (Santos Martínez y Cueto-Romano-Sacchero), otros por silenciar (Aguilera), y otros por tergiversar, deformar (Lacoste, Montes de Oca, Sacchero, Carrizo de Muñoz). Las tres opciones contribuyen –intencionalmente- a profundizar la distancia entre historia y memoria. El silencio acerca de los hechos que tienen lugar en los distintos barrios del Gran Mendoza los días posteriores al Mendozazo es absoluto, y lo que debe quedar en las memorias al respecto es selectivo: grupos agitadores, represión policial a los maestros, y cambios institucionales; lo demás debe pasar al olvido –es rechazado hacia los márgenes-. Se manipula y trastoca el recuerdo.

Los trabajos realizados acerca del Mendozazo no centran la mirada en los conflictos, ni observan el hecho dentro de un proceso de luchas. Pero además, éstos producen una serie de omisiones –los enfrentamientos que tienen lugar en los barrios-, y mitificaciones –como por ejemplo el protagonismo adjudicado a las

³³ Baraldo realiza una entrevista a otro vecino sin militancia política, quien no hace menciones

maestras, o la presencia de activistas subversivos en el hecho-. Esto responde a la necesidad de ocultar el momento en donde la lucha toma un carácter de clase que se pretende diluir y borrar de la historia, manteniendo en la memoria la imagen de un movimiento de clase media, por un reclamo de tipo económico. Se cambian actores y se modifican sus fines –la lucha de clases se esfuma así en la memoria-.

Pero nuestro interés es conocer cómo la memoria hegemónica actúa sobre las formas en que se mantiene la memoria, qué tipo de recuerdo se rememora -en relación al Mendozazo-, encontrándonos para ello con las memorias actuales de un mismo grupo de militancia 30 años después, a fin de comparar qué cambios, silencios y deformaciones, se producen a través del tiempo; de qué maneras y en qué grados juega la circulación de la memoria de los vencedores. Así, en el documento elaborado por el Centro de Estudios y Difusión Peronista poco después de producido el Mendozazo, observamos la importancia que se da entonces a los sucesos que tienen lugar con posterioridad al día martes. Se identifica como actores centrales a la “juventud obrero-estudiantil” y sus intenciones “revolucionarias”. Paralelamente a que se producen los enfrentamientos callejeros –materiales, de cuerpos-, también se produce un enfrentamiento en el plano simbólico, moral, donde lo que está en juego es la identidad de un sujeto autónomo ó heterónimo: “el pueblo organizado que lucha”, o “el laborioso y pacífico pueblo”.

El recuerdo de los militantes del grupo analizado (PB-FAP) en la actualidad recorre los mismos lugares, las imágenes se repiten. El Mendozazo aparece como un movimiento espontáneo, que trae consigo un cambio en las conciencias y mayor movilización, y que es vivido como una victoria popular. Pero contradictoriamente, el Mendozazo rara vez aparece espontáneamente en el relato. Hay repeticiones, una misma geografía de la memoria y del olvido, casi una memoria oficial del Peronismo de Base: hablan de los días previos, de los aumentos tarifarios, de los enfrentamientos que se producen en la Casa de Gobierno, de como llegan los distintos barrios, de la represión a las maestras; pero no aparece ninguna referencia a los conflictos y choques callejeros que le sucedieron.

En esto que podría interpretarse como un recuerdo más estructurado de este grupo (PB-FAP) acerca del hecho y sus consecuencias, no está presente –se borra- el relato de los días posteriores al martes 4. Interesante ya que la mayoría de los

entrevistados pertenecen al frente barrial de una organización político-militar, con lo cual puede suponerse que se hubiese mantenido vivo el relato de las luchas que se libran en los barrios. Sin embargo, cuando se recuerda cómo se vive esta experiencia en los barrios, la memoria se desestructura y aparecen distintas versiones. Mientras para algunos el Mendozazo es vivido como una jornada de “lucha popular”, que aparece inmersa en el mismo proceso de luchas del barrio; para otros, los resultados son negativos, por la fuerte represión que sufren los barrios –sin logro alguno, según ciertos relatos-.

Lo que queda en la memoria es la represión de que son objeto los sectores populares, pero se borra la causa que la motiva. La finalidad de esa acción no es otra que producir el olvido de la lucha y de los logros, y la permanencia en el recuerdo de la represión, y del miedo. Se hace presente la construcción memorial hegemónica del modelo de las “víctimas pasivas”, homogeneizadas bajo la “inocencia”, que suprime la identidad del luchador o militante, en concordancia con una lógica que paraliza la posibilidad de cuestionar el orden social vigente, de sostener una identidad autónoma.

Para otros testigos, el Mendozazo se convierte en una excusa para recordar lo largamente silenciado, ocultado. No es tan importante cuándo ocurren los hechos, sino la necesidad de contar, de recordar a un compañero muerto en la lucha, dando cuenta de cómo las pérdidas materiales y morales pesan sobre los vivos. El testimonio de un vecino expresa tal vez lo que queda –atravesado por la memoria hegemónica- en la memoria colectiva de muchos de quienes no son militantes en los '70: la derrota, la imposibilidad de la acción –que las memorias dominantes buscan construir-.

La construcción memorial hegemónica prevalece por sobre las contramemorias. Podemos decir, que no nos encontramos frente a una “falta de memoria” en relación al pasado reciente, sino más bien ante la emergencia de una nueva memoria, de signo distinto, que significa la reestructuración de las relaciones sociales bajo nuevas condiciones -que tienen como punto de partida la derrota de distintas fracciones del campo del pueblo-. Socialmente, esa derrota se expresa hoy como pérdida tanto de la memoria colectiva como de la historicidad de las luchas de las que los sujetos forman parte. Emerge entonces una nueva identidad, la un sujeto colonizado, y una memoria colectiva de la derrota. Podemos tomar como propia la afirmación de Crenzel para el caso de Tucumán cuando dice que *“el proceso de*

*construcción de la ignorancia sobre el pasado reciente de nuestro país, va acompañado de la búsqueda de construir en las nuevas generaciones una memoria parcelada.*³⁴ Es la fundación de memorias heterónomas: algo *construido* –el “*laboriosos y pacífico pueblo mendocino*”–, es vivido como natural e internalizado en las prácticas cotidianas. Esta imagen es una construcción histórica e ideológica, cuyo objeto es frenar toda posibilidad de pensar la realidad como transformable y a los sujetos sociales como agentes de ese cambio, en la cual la historiografía local participa activamente.

³⁴ CRENZEL, E. **Entre la memoria social y la política. Tucumán: el voto a Bussi en 1995.** EN: Revista Estudios N° 9, julio 1997-junio 1998. CEA-UNCórdoba, p. 62.